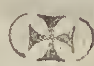
EL MERCADER DE TOLEDO, VARA DE MEDIR, Y ACCION DEL MEJOR TESTIGO.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Teodora.
Don Diego su hermano.
Vn viejo padre de ambos.
Don Juan.
Don Pedro.
Griomar.
Casilda criada.
Clarela criada.
Rosado Graciaso

JORNADA PRIMERA. 

alen vn viejo, y Teodora su hija, vestidos honestamente.

o. Adonde bueno, señor?
adre. Voy a rogar, hija mia,
al Cielo, que llegue el dia
de tu remedio, y favor.
Consumi en mi mocedad
lo que te bastava a hazer
la mas dichosa muger
que huviera en nuestra Ciudad.
Tienes modesta hermosura
con ingenio peregrino,
que es vn esmalte divino
sobre nobleza segura.
Y si con esto tuvieras
parte de lo que he gastado,
del hidalgo mas honrado
desseada esposa fueras.
No te ha pedido ninguno,
aunque eres tan excelente,
y assi, de Dios solamente
remedio aguardo oportuno.
Que en las casas tan honradas,
quando de cayda vàn,
de ninguna suerte estàn
las hijas como casadas.
Teod. Pues yo te prometo, padre,
dar al mundo exemplos buenos.
Padre. Como pudiera hazer menos
hija de tan buena madre?
tengala Dios en el Cielo.
Teo. Y larga vida te dè.
Padre. Solo la quiero hasta que
dexe a tu beldad consuelo.

Sale Casilda criada.

Casil. De vna silla de baquetas,
con vidrieras elegante,
tan tachonada, y brillante
como afirman los Poetas
que tiene su casa Apolo,

que entre los brazos venia
de dos potros de Turquia,
con vn escudero solo,
saliò vna dama gentil,
y aviendola dado el brazo
el paciente escuderazo,
mas lozana que entra Abril,
a verte viene, señora.

Teod. Pues quien es?

Casil. Doña Guiomar,
que te viene a visitar.

Teod. No la conozco.

Casil. Es, Teodora,
de don Pedro la muger,
y la hermana de don Iuan.

Teod. Muy buenas señas me dan
tus malicias: q̃ he de hazer? *Ap.*

Pad. Mostrar la mucha alegria,
que es don Pedro nuestro amigo,
que yo por este postigo,
por no estorvar, hija mia,
os quiero a solas dexar,
Dios os guarde mas que a mi.

Vase por vna parte el padre, y por otra entra doña Guiomar con manto, y Perez escudero.

Guio. Esperad, Perez, ai,
y no os canseis de esperar.

Perez. Yo soy Christiano rancioso,
y muy noble Montañes,
y esso muy mal dicho es *Vase.*

Guio. Que viejo tan enfadoso.

Teod. Vos en mi casa, Señora,
favores tan soberanos,
dadme a besar vuestras manos.

Guio. Dexad las manos, Teodora.

Teod. Quien ha traido á mi casa
tanto favor, y ventura?

Guio. Mi mal, y vuestra hermosura,
rayo que mi pecho abrasa.

Teod. Vos lisonjas? yo belleza?
miradlo, amiga, mejor,
porque nunca à lo inferior
lisongea la grandeza.

Guio. Si no lo creeis, vfano
aplicad el rostro hermoso
al espejo de mi esposo,
ò al espejo de mi hermano.

Teod. Aqui los dos a porfia,
yo no sè con que interes
me mienten à lo cortès
mil lisonjas cada dia.

Guio. Por mi fè que no lo niega.

Teod. Sentaos, amiga, y en tanto,
dad à los ombros el manto;
Casilda, essas sillas llega.

Guio. Si hazeis tan buen tratamiento
à los que aqui se divierten,
no me admira que no acierten
à dexar vuestro aposento.

Teod. Lo que os prometo, en verdad,
que entre esta noble pobreza,
las faltas de la riqueza
las suple la voluntad.

Guio. Bien lo dize vuestro agrado.

Casil. Ella viene bien herida.

Teod. Ea, sentaos por mi vida.

Gui. Vamos. *Teod.* Perdona el estrado.

Sientanse.

Guio. Huelgome que buena esteis.

Teod. Para serviros, ya veo,
que la salud que desseo,
señora mia, teneis.
Que el que vuestra juventud
tan bellamente dispuso,
en el rostro hermoso puso
el relox de la virtud.

Guio. Pues que no veis mis enojos;
ò no veis, ò el relox miente.

Teod. Pues no suele vn acidente
encubriásele a mis ojos.

Casil. Que poco vè mi señora,
pues en este caso, es llano,
que deste relóx, la mano

apunt

apunta en zelos la hora.
Guio. Pintan al amor sin ojos,
que bien hizieron, Teodora,
pues sin ver inconvenientes,
en sus peligros se arroja.
Y no es mucho, si estàs ciega,
que mis males no conozcas,
si bien para publicarlos
he puesto el alma en la boca.
Zelos me traen à tu casa,
y mas siento en mis congojas,
que el peligro del dolor,
el declararme embidiosa.
Zelos me dà tu hermosura,
no quieras mayor vitoria,
pues quando te pido zelos,
te confiesso mas hermosa.
Naci, ya sabes de quien,
con vn hermano, à quien robas
lo libre à su juventud,
y el decoro à su persona.
Gasta contigo su renta,
entra en tu casa à deshora,
musicas te dà en la callè:
que poco zela tu honra!
Mas no es este mi dolor,
pues esto para, Teodora,
en casarse con su ygual,
y en dotarte para Monja.
Casaronme con don Pedro
mis padres, y dicha corta,
con quien si no fueras libre
pudiera ser yo dichosa.
Jamas sale de tu casa,
que donzella virtuosa!
galan te sigue en la Vega,
tan publico te enamora,
fiel amigo de tu hermano,
mozo a quien nada le sobra.
Dizen que en tu casa entra
tan seguro como importa,
porque en vna casa humilde
de vna muger de vosotras,
es grande achaque vn hermano
para entrar à qual quier hora.
Los dos cuñados te sirven,
opuestos los dos te rondan,
el vno al otro se zela,
que competencia tan loca!
Ni se hablan, ni visitan,
y yo vivo temerosa
que han de acabarlos sus zelos
si tu cuerda no lo estorvas.
Quiero al vno como hermana,
amo al otro como esposa,
y siento mas que mis zelos
el peligro en que se arrojan.
Assi te vengo à dezir,
remedio à estos males pongas,
pues nunca de causas tales
suceden felizes obras.
Contentate con mi hermano,
que gasta en tu casa sola
tres mil ducados de renta;
dexa à mi esposo, Teodora,
y si el interes lo impide,
que eres dama pobre, y moza,
con achaques de hidalguia,
enfermedad peligrosa,
mis galas te serviràn,
desde la cinta à la ropa:
para la ciudad mi silla,
para el campo mi carroza,
serviran te mis criados,
mas fieles que à su señora:
y avisote que si no
lo remedias desde aora,
pues para echarte de aqui,
poder, y razon me sobra,
aunque lo sientan los dos,
si me ofendes, si me enojas,
te harè sacar de Toledo
por muger escandalosa.
Teod. Amor es ciego, Guiomar,

tambien el enojo es ciego,
mas no entendi que sin ojos
tambien estavan los zelos,
pues no has visto en esse patio
muchos escudos sobervios,
que à los huespedes informan
el Estirpe de quien vengo;
que los conserva mi casa
para que estimen su dueño,
porque à casa sin escudos
quien le ha de tener respeto?
Tampoco veràs zelosa
essas dos torres, que fueron
piramides, cuyas puntas
eran Atlantes del Cielo.
Adonde muchos paveses,
sino gastados del tiempo,
con golpes que recebian
mis Mozarabes abuelos,
informan de mi nobleza,
y rotos estàn diziendo:
quien trae deshechas las armas,
no tuvo al contrario lexos.
No es mucho que no lo veas,
que los nobles ornamentos
son en vna casa pobre,
rica joya en baxo dueño.
Tampoco verès, Guiomar,
dueñas, pages, escuderos,
damascos, ni tafetanes
desde el pavimento al techo;
escritorios de marfil,
ni de plata candeleros
sobre bufete de jaspe,
alfombra Turca en el suelo,
ni con India colgadura
cercado mi humilde lecho,
bordadas sillas con oro,
estrado de terciopelo,
cristales en las orejas,
ni diamantes en los dedos,
en el tocado esmeraldas,
pender firmeza del pecho,
jubon de lama brillante,
faldellin, enaguas, hueco,
ni ropa de levantar.
Los mas postrados desseos
yo sè que no los veràs,
aunque te dè para ello
mas ojos que tiene Argos
la malicia de tus zelos.
Lo que veras son dos sillas,
quatro Paises Flamencos,
vn bufete, y con mis armas
seys antiguos reposteros,
pobre vestido à Teodora,
porque no fuera bien hecho
gastar mi padre vayeta,
y yo tabies sobervios.
Vna adarga, y quatro lanzas,
y en vn escritorio viejo
tres, ò quatro executorias,
con los Catolicos sellos.
Y si como son de plomo
fueran de oro, te prometo
los empeñara mi padre,
ò los jugara à los cientos.
Que prodigo de su hazienda,
quanto heredò de mi abuelo,
ò lo ha jugado à los naypes,
ò en cañas, justas, torneos.
Y me acuerdo que tu padre,
q̃ no ha, Guiomar, mucho tiẽpo,
quando era el mio el galan
de las fiestas de Toledo,
ricas telas le vendia,
y para entrar aqui dentro,
dos horas en el portal
esperava sin sombrero.
Sin discursos de la vida
gastò su hazienda en efeto,
y con semejantes hombres
fue tu padre enriqueziendo,
y el que vino ayer desnudo

de las Montañas de Oviedo,
con ſeſenta mil ducados
comprò generoſo yerno.
Muriò, y dexòte caſada,
y à Don Iuan tu hermano pueſtos
tres mil ducados de renta,
en caſas, juros, y cenſos.
Los parientes que adquiriſtes
con tan noble caſamiento,
el agrado de don Iuan,
la dicha de foraſteros
os introduxo à los dos,
donde mereceis aſsiento,
tu, Guiomar, entre ſeñoras,
tu hermano entre Cavalleros.
Bienes te diò la fortuna,
ſerà juſto; mas no entiendo
que para libre en mi caſa
te pudo dar privilegios,
que injuſta ofendes mi honor:
y en quanto toca à don Pedro,
totalmente han diſcurrido
injuſtos tus penſamientos.
Mas de tu hermano don Iuan,
que es mi amante te confieſſo,
que es vida de aqueſta caſa,
que es alma de aqueſte cuerpo,
no por ſu hazenduela humilde,
que en mi ſangre no vendemos
al oro la voluntad,
ſino a los merecimientos.
Porque noble, agradecida,
arguila, à ſus eſtremos,
quiſiera para hazer mas
que huviera nacido menos.
Tu conforme la coſtumbre
de tu humilde nacimiento
puedes inclinar al oro
tu apetito, y tus deſſeos.
Que quien ſiente de mi honor
tan deſiguales intentos,
poco harà de ſus acciones,
como ſus padres hizieron.

Levantaſe.

Guio. Mentis, Teodora, mentis,
que mi padre, y mis abuelos
en la Vega de Granada
mancharon el noble azero.
Teo. En los Moros, no en noſotros?
Guio. Con pica de dos encuentros
en los Africanos Moros.
Teo. Ieſus, Guiomar, yo lo creo,
ſi la vara de medir
fue la pica de dos hierros.
Caſil. Lindamente ſe alancean. *Ap.*
Guio. Si no eſtuviera aqui dentro.
Teo. Vete, muger, de mi caſa.
Gui. A hazerte echar de Toledo. *Vaſ.*
Caſil. Para bolver á las armas
treguas los campos hizieron,
pues ſus vanderas azules
dexò el amor en el viento.
Teo. Aora, Caſilda, aora
me eſtàs diziendo conceptos,
quando ſon puertas mis ojos
de los bolcanes del pecho?
quando la opinion perdida,
y el honor iluſtre tengo,
que ſervia à mi pobreza
de vanidad, y conſuelo?
Que ſi tuviera la fama
conforme à mi ſangre devo,
no tuviera eſta muger
tan barbaro atrevimiento.
Mal aya, don Iuan, el dia
que grata oì tus requiebros,
cauſa de tantos agravios:
mas porquè de ti me quexo?
mi padre tiene la culpa,
pues con ſus gaſtos, y exceſſos,
à ſus deſcendientes dexa
à eſtas miſerias expueſtos,
Mal lo mira el hijo dalgo,
mal lo haze el Cavallero

que

que dexa á ſus hijos pobres
con tan miſeros exemplos.
Porque es vn noble ſin bienes
dia ſin la luz de Febo,
inculto jardin ſin flores,
ſin alma gallardo cuerpo.

Caſil. No llores por vida tuya,
aunque es juſto el ſentimiento,
que oygo gente en eſſa ſala;
don Pedro viene.

Teod. A buen tiempo.

Llorando Teodora, entra don Pedro.

d. Ped. Que teneys, ſeñora mia,
que tan triſte eſtays aora,
vos que podeis al Aurora
dar eſplendor, y alegria?
Que divinidad merece
tan alta demonſtracion?
à quien vueſtro corazon
liquidas perlas ofrece?
Tantas lagrimas dexad
ſolamente para quien
provoca vueſtro deſden:
mas, niñas bellas, llorad,
que viendo vueſtros enojos,
alentarè mi deſſeo,
pues en tanto rigor veo
piedades en vueſtros ojos.

Teo. Jamàs entendi, ſeñor,
y aun aora no lo creo,
que tuvierades deſſeo
en perjuycio de mi honor.
Pues ha de mirar primero
el daño, y inconveniente
el que conſerva prudente
acciones de cavallero.

d. Ped. Tanto os eſtimo, ſeñora,
que jamàs lleguè à rogar
mas de que os dexeys amar
del alma que en vos adora.
Jamàs á vueſtro rigor
llamè tirano, ò cruel,
porque ſe conſerve en èl
vueſtra nobleza, y honor.
Que ſi à mis ruegos piadoſos
(depueſta la calidad)
os rindiera la piedad,
por vueſtros ojos hermoſos,
que tanto don Pedro os ama
que de vos huyera luego,
ò por facil à mi ruego,
ò por guardar vueſtra fama.

Teo. Don Pedro, en eſta ocaſion,
el menor inconveniente,
ſi miramos ſolamente
á conſervar la opinion,
es correſponder amante,
pues ſiendo aqueſto en ſecreto,
à ley de noble, y diſcreto,
aveys de callar conſtante.
El mayor inconveniente,
y que a ſer mi infamia llega,
es que en la Igleſia, y la Vega
me ſigais publicamente.
De don Iuan vueſtro cuñado,
ſegun dize, ſoy querida,
à quien doy agradecida
quanto permite mi eſtado.
Soys caſado, y dos amantes,
vna eſpoſa, otro galan,
zelando, y velando eſtàn
vueſtras acciones galantes.
En ellas velan los dos,
y mi triſte ſuerte ordena,
que pague mi honor la pena
de las culpas que hazeys vos.
Deſto nace mi peſar,
de aqueſto mi mal depende,
pues de mi don Iuan ſe ofende,
y quexa doña Guiomar.
Dixo aqui que por codicia
juntos à los dos admito,
y ſi no eſtorvo el delito,
que acudirà à la juſticia.

Y que me dexeys os pido,
pues con esto cumplireys
lo que à vna dama deveys,
y à vuestro noble apellido.
d. Ped. Tal pensò doña Guiomar?
accion hizo semejante?
libertad tan arrogante
oy me tiene de pagar,
conque à la mas triste aldea
nos avemos de partir.
Teo. Quien en paz puede vivir,
porque discordias dessea?
que si bien fue libertad,
disculpa tiene su intento,
pues naciò su atrevimiento
de afectos de voluntad.
Y serà mejor que vos,
pues veis que mi honor se abrasa,
no visiteis esta casa.
d. Ped. Pagaralo, vive Dios,
la necia, loca, imprudente.
¡Que necia en dezirlo fuy,
mal hize, pobre de mi:
vos lo enmendareis prudente.
d. Ped. Moderad el sentimiento,
que si yo el honor os quito,
a pesar del apetito
enfrenarè el pensamiento.
Por serviros mejor
con prudencia en mis enojos,
restarè luz à mis ojos,
canas pondrè à mi amor.
d. Lo que quisieres le pon;
mas mira.
Què dizes?
d. Digo
que està tu hermano, y tu amigo
en el vltimo escalon.
Què he de hazer? triste de mi.
d. Ped. No os alboroteys señora:
tengais, don Diego en buen hora;
Sale don Diego.
don Diego.
d. Die. Don Pedro, aqui?
d. Ped. Voyme al aldea à vivir,
y siendo amigos los dos,
sin despedirme de vos
no me he querido partir.
A buscaros vine aora,
mas siendo fuerza irme luego
sin veros, pedia, don Diego,
me disculpasse Teodora.
d. Die. Dezid la ocasion precissa
que os obliga à tal empressa.
d. Ped. Historia muy larga es essa,
y yo vengo mas de prissa:
a vuestro padre por mi
las manos le besareys.
d. Die. Temeroso me teneys
de veros partir assi.
d. Ped. Para cierta adolecencia,
que atormenta mi cuydado,
vida, y salud he librado
en los ayres del ausencia.
Amigo, à Dios: mirad vos
si algo quereis del aldea.
Teo. Que tengais salud dessea
esta servidora.
d. Ped. A Dios:
quedaos don Diego.
d. Die. Esso no,
yo os tengo de acompañar.
d. Ped. No teneys que porfiar.
d. Die. Vamos, don Pedro, que yo
me quedarè en la pelota.
Vanse los dos.
Teo. Poco destas cosas medro:
ay, quiera Dios que don Pedro
no dè en Toledo mas nota,
y esta mudanza violenta
no pare en infamia mia.
Castil. Si lloras en profecia,
jamàs viviràs contenta.
Teo. Pues es bien por esso passe,

ſin temer lo que diràn?
Caſil. No te falte à ti don Iuan,
y mas que Troya ſe abraſe.
Teo. Amor, cauſa fatal de tãtos males,
ſi buſco por tu medio honor alguno,
eſcarcha pido al Sol, fuego á Neptuno
tranquilidad inquiero en ſus criſtales:
ſi padres principales
no te dieron, amor, el ſer primero,
ſi no vna muger facil, y vn herrero,
que ignorante ha entendido,
que puede dar honor vn mal nacido?
afrentas de ti eſpero,
que ſi de padres tan humildes vienes,
como daràs honor ſi no le tienes?
Sale Roſado.
Roſ. Si mas cuidado no tienes,
ſi no me ſientes entrar
otra vez, te he de robar.
Caſil. En la caſa que no ay bienes,
què quieres hurtar, Roſado?
ſolo males toparás,
que ay en eſta caſa mas
que en la del peor caſado.
Roſ. Yo males, hurtelos quien
ſe conſume, y ſe amohina,
porque ſu pobre vezina
galas rompe, y come bien.
Hurtelos à quien le peſa,
que vno pruebe ſer hidalgo,
mas que ſi le hurtaran algo
de ſu honor, ò de ſu meſa.
Hurtelos vno de aqueſſos,
que riñen por ſu ſolaz,
y pudiendo eſtar en paz,
no la tienen con ſus hueſſos.
Eſtos los pueden hurtar,
que los avrân meneſter,
que ſolo pienſo tener
los que no puedo eſcuſar.
Teod. O Roſado. *Roſ.* O lamedor,
ò bella ſeñora mia,
con cuya dulce ambroſìa
regala ſu pecho amor.
Al bolver deſſa plazuela,
viò mi ſeñor, mano á mano
à don Pedro, y à tu hermano;
y como eſtà en centinela
eſperando la ocaſion
de ver tu roſtro matante,
viene à verte a fuer de amante
palpitando el coraçon.
Sale don Iuan.
d. Iua. Como la piedra ligera
ſu centro buſca, y vnion,
el Zefiro ſu region,
el fuego actìvo la esfera
ſuperior, y elemental,
el imàn el Norte frio,
y nueſtro dorado rio
el gran mar de Portugal,
vengo a tu caſa, ſeñora.
Roſ. Que linda flema que tienes,
dila preſto a lo que viènes
y dexa arengas aora.
d. Iua. Dexa que el alma á pedazos
manifieſte ſus afectos.
Roſ. Si, mas ſean los conceptos
metaforas en los brazos.
Teod. No es muy mala la licion:
Caſil. Es como de tal Maeſtro.
Roſ. Siempre executa el mas dieſtro
la herida de concluſion.
Pues que la has hallado ſola,
habla poco, y hazer puedes,
dexando para las redes
eſſo de gaſtar paròla.
Teod. Que de tutores que tienes,
y ſi bien por varios modos,
que no gaſten quieren todos
ni palabras, ni tus bienes.
Tu hermana con mil afrentas,
que es el mas fiero tutor,
dize que compras mi amor
con

con tus juros, y tus rentas.
Vive, don Juan, libremente,
sin sujetarte à los dos,
aunque es niño amor, es Dios,
y otro Imperio no consiente.
Jua. Mi hermana ha venido aqui?
Ro. En aquesta sala estuvo:
Jua. Y tan descompuesta anduvo?
Muchos agravios la oi.
Libre me dixo tambien,
que yo à su esposo la quito,
y por codicia le admito.
Jua. Assi, Teodora, està bien,
zelosa Guiomar vendria,
si su descompuesta hablò,
sin mas causa que yo,
menos prudencia tendria.
Mi cuñado entra en tu casa
como amigo de tu hermano,
no son mis zelos en vano,
si ella de zelos se abrasa.
Y assi con esta razon,
no es mucho que te lo diga,
pues que mi amor no te obliga,
corrige tu opinion.
Tal agravio escuchar puedo?
Si à una dama desprecia
un hidalgo, que se precia
de las Montañas de Oviedo?
Yo contigo trato doble,
y con don Pedro aficion?
de mi sangre essa accion?
essa sospecha es de un noble?
Pesares me dàn tus labios?
muerta à tus pies me veràs,
pues el que me deve mas
me dize tambien agravios.
No me culpes, pues confirman
los zelos mis enojos,
otros advertidos ojos
que yo presumo afirman.
Teodora, vive Dios,
que aunque el mundo lo levante,
que es informacion bastante
en la que deponen dos. *Vase.*
Teod. A don Juan, señor, à cielos,
tened piedad de mi honor,
pues puede mas que mi amor
la falsedad de los zelos. *Vase.*
Castl. Pideme à fuer de criada
zelos como tu señor;
mas si tuvieras amor
tomaras lo que te he dado.
Rosad. No te tienes que cansar
en darme mas zelos, pues
aunque mas zelos me dès,
yo no los quiero tomar. *Vanse.*

Salen doña Guiomar, y Perez viejo.

Guio. Ay, Perez, ay padre mio,
que airado don Pedro viene,
rayos fulminan sus ojos,
fuego exalan, iras bierten.
Perez. Para llevarte al aldea,
el coche manda que apresten,
muy colerico le miro,
todo tiembla, todo teme.
Dentro d. Pe. Acaba, põ los cavallos.
Perez. De miedo estoy como nieve,
y esta es la primera vez
que tienen temor los Perez.
Guio. Abràle dicho su dama,
sollozando, que la vengue,
que la he quitado su honra,
como todas dezir suelen.
Querrà vengarla galan,
porque con los hombres siempre
tienen mas favor las damas
que no las propias mugeres.
Vè, Perez, busca à mi hermano,
di que venga à socorrerme,
cuentale lo que ha passado,
di que quedo desta suerte.
Perez. Yo voy bolando, señora,
y mientras tu hermano viene,

no respondas à don Pedro,
calla, obligale prudente.
Vase, y sale don Pedro.
d. Ped. Que nos vamos al aldea
à nuestra hazienda conviene,
ya vn coche està prevenido,
vamos, que aguardas?
Guio. Pues quieres
que tan de presto nos vamos?
d. Ped. Luego al punto.
Guio. Pues no puedes
suspender hasta mañana,
Jesus que de priessa tienes?
por la santa Inquisicion
he pensado que me prendes,
pues me llevas desde aqui,
sin dexar que a mi retrete
à tomar algunas joyas,
y algunos vestidos entre.
d. Ped. Que libre bachilleria.
Guio. Son mejores las que suele
aquella hidalga dezir,
que libre se desvanece
porque vos la enamorais?
Porque don Iuan la pretende,
y de vn Mozarabe Godo
dize que su Estirpe viene;
pues don Pedro, yo prometo,
ora en Toledo me quede,
ò ya à la brasada Libia,
ò à Scitia elada me lleves,
que he de hazer, que por justicia
de Toledo la destierren.
d. Ped. Haz lo que te digo aora.
injusta, y necia, no afrentes
à quien en virtud te iguala,
y en sangre antigua te excede.
Guio. Serà por tener mas años.
d. Ped. Acaba, loca, imprudente,
vamos porque vive Dios.
Guio. Don Iuan, mucho te detienes.
Salen don Iuan, Rosado, y Perez.
d. Iu. Señor don Pedro, que esto?
d. Ped. Sea don Iuan lo que fuere,
no os meatis vos en mi casa.
Guio. Pues es mi hermano bié puede:
quiere llevarme al aldea,
para darme en ella muerte,
por lo que sabemos todos:
ay hermano, no me dexes.
d. Iu. Linda ocasion se ha ofrecido *ap.*
para que mis zelos vengue;
que es matar, si de Toledo,
don Pedro, sacarte quiere,
yo te llevarè à mi casa,
y si en ella entrar quisiere,
por la puerta deste azero
serà; mire si se atreve.
d. Ped. O advenedizo. *d. Iu.* Tan bueno
como tu.
Ped. Como yo, mientes.
Echan mano à las espadas, y el viejo muy apartado como poniendo paz.
d. Iu. Jamas sufren tal agravio
los hidalgos Montañeses.
Ros. A tu lado està Rosado,
con la de Ioannes me fecit.
Gui. Hermano, esposo, señor.
Per. Tenganse vuessas mercedes.
d. Ped Reñis al fin con ventajas.
Ros. Pongase à su lado, Perez.
d. Ped. Muerto soy. *Vase.*
Gui. Triste de mi! *Vase.*
Per. Tengase vuessas mercedes. *Vase.*

Và à entrar don Iuan y detienele Rosado.
d. Iu. La vida le he de quitar.
Ro. Esso no, señor, detente,
que basta para vn mentis,
averle herido de muerte.
d. Iu. Que haremos, Rosado.
Ros. Què,
ir a la Camara fuerte,
que es poderoso don Pedro,

y el Corregidor valiente.
Iu. En el Christo de la Vega
podrè mejor retraerme.
Rof. Pues embayna, sin turbarte,
baxar por la Granja puedes,
Iu. Vèn tras mi.

Rof. Pues què querias,
que yo los huevos batiesse,
y mojasse las estopas?
ya te sigo.
d. Iu. Amor, venguème.
Vanse.

IORNADA SEGVNDA:

Salen don Iuan y Rosado.

Iu. Al fin don Pedro està bueno;
vive el cielo que me pesa
que tan poco dolor cueste
tan vizarra competencia.
Rof. Dizen, que fue vn soslayon,
y que la herida està buena.
Manifestò vn cirujano,
ensartando en vna arenga
aquello de dura mater,
y que en los musculos entra:
y la membrana carnosa,
y de la cutis primero,
parando todas sus pullas,
ni bien latinas, ni Griegas,
en llebar el suso dicho
seis calzones, y vnas medias,
Iu. Si don Pedro se levanta,
salgamonos de la Iglesia,
que quiero ver à Teodora.
Rof. Jesvs, Señor, que blasemas;
pues y tus zelos?
Iu. Que importa
que me los dè para verla?
mas la amo, y la deseo,
porque con zelos alienta
amor, que en las confianzas,
sseguridad enferma.
Rof. No porque apriete el albarda,
camina mas vna bestia.
Iu. Si, pero viento parece
quando la pica el espuela:
o zelos, terrible mal,

Rof. Mortal le llama, y reniega
de enfermedad que se sube
facilmente à la cabeza.
d. Iu. Bravos enemigos son.
Rof. Oye lo que vn Sabio cuenta:
Amava à vna hermosa cabra
Cratis, pastor de vna sierra,
davala el agua en la boca,
como en sus palmas la yerva.
Vn cabron (la voz perdona,
si tiene alguna aspereza)
de Cratis zelos tenia,
mira que cosa tan nueva.
Violе durmiendo en el monte,
y con la ganchosa testa
tantos golpes le pegò,
que hasta aora no despierta.
Mira quien los sufrirà,
si à vengarlos nos enseña
hasta el animal que ha sido
simbolo de la paciencia.
d. Iu. No es el lugarcito malo.
Rof. Mejor es este, que cercan
el Tajo por vna parte,
y por la otra las ventas:
que de versos le cantara
si tan triste no estuvieras.
d. Iu. Cansa el estar retraido,
y mas en tiempo que apenas
entran damas à rezar
al Christo de aquesta Iglesia.
Rof. Que devoto Santuario!
do. Iu. O, Rosado, si tu vieras

Viernes entre Pascua, y Pascua,
à donde Toledo obstenta
en esta ruina santa,
su devocion, y belleza.

Ros. Si estuvieras retraido
como é su Teplo, en sus huertas,
que dellas te visitaran,
que de oraciones oyeras.
Mas poco à Teodora deves,
pues es forzoso que sepa
que estàs aqui retraido,
y no ha baxado á la Vega.

d. Iu. No avrà podido, Rosado.

Ros. Pues para que son las muelas,
y ofrecer al santo Christo
vn Octavario, ò Novena,
dar gritos, y prometerle
vna quijada de cera?

d. Iu. Tendrè á Teodora enojada:
con mis atrevidas quexas,
que su virtud contradizen,
y acredita la experiencia.

Ros. Pues es virtuosa, y noble,
casate, don Iuan, con ella.

do. Iu. Vive Dios que lo deseo.

Ros. Por Dios, que la moza es bella,
y que el mas noble rozin
puede hazer casta en la yegua.

d. Iu. Escucha, quien son aquellos
que se han parado en la puerta?

Ros. Don Diego, y su padre son.

d. Iu. Que querran?

Ros. Pues estàn cerca,
à ellos se lo pregunta.

d. Iu. En el Abadia entran.

Salen don Diego, y su padre.

Señores, tanta merced,
aora mi alma aprecia
la causa de mi question,
si la merezco por ella.

Padre. Vuestros servidores somos,
la dicha, don Iuan, es nuestra,
y assi à ofreceros venimos
la vida como la hazienda.

Ros. La hazienda le ofrece el pobre,
y à hazerme atrevo vna apuesta
que tienen sobre las capas
mas de dos mil hipotecas.

d. Die. Estimo que bueno esteys.

d. Iu. Qualquier salud que yo tenga
para serviros serà.

d. Die. La que tenemos es vuestra.

Padre. Mi señor, los hijos dalgo,
y los hombres que professan,
conforme al duelo guardar
el honor, y la nobleza,
dàn en riñendo las manos:
esto, si de la pendencia
de los que riñen opuestos
no resuelta alguna afrenta.
Vos con don Pedro reñistes,
y à vna palabra severa
satisfizo vuestra espada
con vna herida violenta.
Y conforme à la opinion
de las Marciales escuelas,
dexastes à vuestra honra,
con herirle, satisfecha.
Y assi, porque se conserve
la paz, y la parentela,
la mano vengo a pediros.

d. Iu. Yo con obedencia ciega
la mano à don Pedro doy,
y à vos los brazos.

Padre. Quisiera
daros vn Titulo en premio
de tan hidalga respuesta.

Salen Guiomar, y Clavela criada, cubiertas con mantos, y ponense junto a la puerta donde entraron, y su hermano, y los demas estàn hablando en secreto.

Clave. Lindamente te disfrazas,
mal año para el poeta
que transformava la gente,
ò ya en flores, ò ya en piedras.

...ui. No quiero que me conozcan,
porque si á saberlo llega
don Pedro, tendrà pesar;
que todos se vayan dexa.
...l. Penitentes, bueno và;
de que Cofradia, Reynas?
...e De la santa enclavacion.
...l. Pues ojo a las faltriqueras.
...cubierta Teodora y Casilda por otra parte.
...l. Tambien disfrazada vienes
que no te conozco apenas.
...d. Ay desdichada de mi,
Casilda, que gente es esta?
...l. Tu padre, y tu hermano son,
...issimula, estate queda.
...Si à rezar vienen al Christo
por alguna penitencia,
...ta es del Abad la casa:
por alli ván à la Iglesia.
...No vès à Rosado hablar
en las damas encubiertas?
...Porque me truxiste, amiga,
...ra que mis ojos vieran
...falsedad deste ingrato,
de mi amor las ofensas?
Dissimula, no te oygan.
Darè vozes, aunque pierda,
...mo la vidá, la honra.
...e. Damas, don Iuan, os esperan;
...edaos con Dios, y mañana
...traeremos la licencia
...presentaros; à Dios.
Vanse los dos.
...Guardeos Dios: q̃ gente es esta?
...Damas son de buena estofa;
...sè si hermosas, ò feas,
...que no ay zahori de mantos,
...el mas lince los penetra
Reynas, yo tengo enemigos,
A su hermana
...si es cordura que tema,

que debaxo de los mantos
se encubre alguna cautela,
y tengo de descubrirlas.
Teo. Mira si se và con ellas.
Haze don Iuan como por descubrir a Guiomar y descubre vn poco el rostro, y buelvese à cubrir.
d. Iu. Hermana, Guiomar, tu eres?
Teo. Que esto à mis ojos consienta?
d. Iu. Aquellas damas me buscan,
vete, y en el Christo espera,
que en hablandolas, Guiomar,
baxarè à verte à la Iglesia.
Gui. Pues en èl te espero, hermano:
vente conmigo, Clavela. *Vanse.*
d. Iu. Si à mi me buscais, señora,
permitid que el rostro os vea,
si no ciega su hermosura,
que no serà cosa nueva
cubrir nublados al sol,
ni à las deidades la seda.
Teo. A ingrato, à fiero, à enemigo.
Quiere irse Teodora y d. Iuan la detiene quitandola el manto.
d. Iu. Iros quereys? bueno fuera
sin que al puerto de los ojos
registre vuestra belleza.
Salgan al campo los vuestros,
desatad las nubes negras
à mis deseos; y al dia.
Descubrela.
Teo. Que descortesia es esta?
d. Iu Teodora.
Teo. Ingrato, traydor,
para mi muerte nacido,
lisongero fementido,
hombre indigno de mi amor:
falso, aleve, engañador,
solicitè tu amistad?
buscòte mi voluntad?
conquistaron mis finezas
vanidad, á tus riquezas,
ò dis-

ò disculpa à tu verdad?
Que bien premias mi cuydado,
pues quando à verte he venido,
con zelos me has recebido,
y con vna dama al lado:
qué arrepentido tehe hallado
de tus injustos rezelos,
que bien pagas mis desvelos,
que bien tu mal recompensas,
si à presumidas ofensas
dàs evidencias de zelos.
No te amenazo, don Juan,
con zelos, y con mudanzas,
pues todas estas venganzas
en mi perjuizio seràn:
pero jamas me veràn
afable tus pensamientos,
ni quantos falsos intentos
me mostraren aficion,
porque desta ingrata accion
saque el honor escarmientos.
d. Iu. Yo falso, señora mia!
yo con lisonjas te trato?
si jamas te he sido ingrato
me falte la luz del dia.
Teo. Ay mayor alevosia?
que todos viendolo estèn?
y que lo niegue tambien.
Casil. Pues esso se ha de negar,
pues negado viene à estar
lo que los ojos no vèn.
d. Iu. Yo, Teodora, no lo niego,
oye por Dios.
Teod. Enemigo,
para que?
d. Iua. Oyete digo,
y dame la muerte luego,
no culpe tu enojo ciego
à la voluntad mas pura.
Teo. La tuya culpo perjura,
pues vi su traicion aora.
d. Iu. Pues engañaste, Teodora,
asi Dios te dè ventura.
Teo. Tu piensas que mis antojos
han de dar à ti rendidos
fè à la voz por los oidos,
contra lo que vèn los ojos?
d. Iu. Si daràs, pues tus enojos
nacen de injusta ocasion.
Teo. No quiero satisfacion.
d. Iu Ni quieren darla mis labios,
pues à donde no ay agravios
para que disculpas son?
dos damas rezando estàn,
Rosado, en el Santo Christo,
llamalas.
Teod. Ya las he visto,
no quiero verlas, don Iuan.
Ros. Yo voy como vn Alcotan. *Vase.*
Casil. Todo à alcahuete se aliña
à pajaro de rapiña:
pero tu que quieres ver,
si ya no esperas hazer
las pazes de aquesta riña?

Sale Rosado.

Ros. A la puerta las topè
que entravan.
Teod. Que aguardo mas?
estoy ciega?
d. Iu. Ciega estàs.
Teo. Pues no eres traydor?
d. Iu. No a fè,
oye, y el manto te pon,
y veràs en tus enojos
como suele por los ojos
engañarse la opinion.

Salen doña Guiomar, y Clavela tapadas, y ponse Teodora, y Casilda, y don Iuan descubre à Guiomar.

El manto te quita hermana,
y perdona no baxar,
que no me ha dado lugar
esta hermosa cortesana,
que es la veldad de Toledo:

està medio reduzida,
perdoname por tu vida,
si hablarte aora no puedo.
Ya està bueno mi cuñado,
de que parabien te doy;
de su amigo desde oy
la mano, y palabra he dado.
Por tu paz lo hize hermana:
vete aora, y dexame;
que mañana te verè
si me presento mañana.
Quedate, hermano, en buen ora:
y à vos, celestial objecto,
dos mil escudos prometo
si le sanais de Teodora.
Y aquesto que os ha ofrecido
mi pena, y zeloso afan,
es por quitar el galan
à quien me quita el marido.
Si no la conoceis vos,
bien es os dirà mi mal,
esta dama es pirncipal
que admite en vn tiempo à dos.
Calla por Dios, vete amiga.
Que esto diga! que esto crea!

Descubrese

Mejor serà que me vea;
que à todos, necia, lo diga!
Esta es la dama, don Iuan?
Yo soy, y viven los cielos,
que sin ocasion tus zelos
tantos agravios me dàn.
Bien me pudieras honrar,
siquiera por ser muger
mas quando este flaco ser
supo sentir, y callar?
Antes hallo por mi cuenta,
y aora lo vengo à ver,
que vna zelosa muger
mas que mil hombres afrenta.
O què mal, Guiomar, lo as hecho,
siempre hablas sin cordura,
bien puedes estar segura,
pues estoy yo satisfecho.
Porque he visto en mis amores,
y en infinitos sucessos,
de don Pedro à los excessos
corresponder con rigores.
Y advierte, que tambien siento
la ofensa de mi opinion,
que si tuvieras razon,
diera yo consentimiento.
Y si agraviarla no es bien,
tus zelos, y tus antojos,
de ambas cessen los enojos,
ambas los brazos se dèn.

Guio. Toma de amiga los brazos.
Teo. Y vos los mios, señora.
Guio. Pues algun dia, Teodora,
seràn de tu cuello lazos.
Clave. Y èl no habla, socarron?
Rof. Como Casilda me mira:
Clavela, allà te retira,
porque tengo devocion
de no hablar en cimenterio.
Casil. Ni aun en la calle ha de hablar.
Rof. Zelitos, alto á bailar,
que tocan otro salterio.
Gui. Ser tu amiga desde oy,
arrepentida prometo,
y para que en el efeto
conozcas que ya lo soy,
no quiero mas estorvar
la paz de vuestros enojos,
que estàn pidiendo los ojos
à mi visita lugar.
Teo. Bella os hizieron los cielos,
tanto como cortesana.
d. Iu. Es muy discreta mi hermana.
Guio. A Dios. *Vanse.*
Teo. A Dios.
d. Iu. Y tus zelos
no estàn corridos, señora?
Teo. Ay amor, no se que diga.

d. Iu.

d.Iu. Podrè merecer, amiga,
que tu me escuches aora?
Teo. Que sè yo si era tu hermana
la que estava aqui primero?
d.Iu. Otro pesar, amor fiero.
Ros. Otra gaita Zamorana.
d.Iu. Teodora, estàs delirando.
Teo. Otra era la que he visto,
y en la Capilla del Christo
te està, traidor, esperando.
Ros. Ella ha dado en dezir nones,
llevale, señor, allá,
sola la Santera està
rezando sus estaciones,
pero mal rato te espera,
no te puedo dar consuelos,
porque si dà en tener zelos,
los tendrà de la Santera.
d.Iu. Señora para que fies
de mi amor, y tu hermosura,
y con razon mas segura
contra la verdad porfies,
à la Iglesia ven conmigo,
mi fè veras, y tu engaño.
Teo. Tu traicion verè y mi daño,
porque es verdad lo que digo.
Vanse los dos.
Ros. Ella no ha dicho ballesta,
bien puede vn viròte ver,
pero ballesta ha de ser
si se le encaxò en la testa.
Que las mugeres teneis
de los Angeles no mas,
el no desechar jamas
lo que vna vez aprehendeis.
Casil. Lo que siempre conservamos,
à fuer de muger prudente,
es que qualquier hombre miente,
y nunca nos engañamos.
Ros. No te hagas de los Godos,
que â todos tizna esse mal,
que es pecado original,
y toca, Casilda, à todos.
Y para que no te assombres,
si quieres verlo mejor,
mira vn batallon de amor
entre mugeres, y hombres;
y veràs en los mas llanos
en sus amorosos truecos,
mas mentiras y embelecos,
que entre Griegos, y Troyanos.
Casil. Rosado, todos mentimos.
Ros. Casilda, todos bebemos,
y si esto es assi, que hazemos?
para que la sed suframos
estando junto à la venta?
Ven, y si le plaze à Dios,
beber podremos los dos,
alegre yo, y tu contenta,
seis vezes, tras dos jamones,
que la sangre multiplican,
mientras los dos alambican
zelos, y satisfaciones.
Casil. Y si te prenden, Rosado?
Ros. Por esso tengo yo amigos,
que juren como testigos,
que es vna venta sagrado. *Vanse.*
Salen don Iuan, y Teodora.
d.Iu. Pues tus ojos penetraron
del Templo los nichos todos,
que cuerpos de Reyes Godos
antiguamente guardaron,
como ya no te asseguras
de tus injustos rezelos,
si ya no quieren tus zelos
inquirir sus sepulturas?
Te. Aun no estoy, dõ Iuã, muy cierta
que las Capillas no he visto.
d.Iu Mira la del santo Christo,
vesla aqui, Teodora, abierta.
Corre vna cortina, y aparece en vn Altar adornado vn Christo crucificado grande.
Ya es necedad tu rigor,

que buscas mi muerte veo.
Ju. Ea, don Juan, yo te creo,
aunque es incredulo amor,
no te enojes, vida mia,
injusto mi enojo fue.
Jua. Siento dudes de mi fè,
que es negar la luz al dia.
Y quando faltara en mi,
cosa que impossible fuera,
quien à ofender se atreviera,
sacrilego, à Dios aqui?
Que aquestos marmoles bellos
miro con veneracion,
pues fieles testigos son
que estuvo Leocadia en ellos.
Ju. Pues tan devoto te veo,
y la ocasion lo consiente,
y deste Templo eminente
su origen saber deseo,
quiero le digas. don Iuan.
Jua. Oye milagros inmensos.
Ju. Ya los sentidos suspensos
en los oidos estàn.
Jua. Naciò Leocadia en Toledo,
aquel diamante batido,
que à los Romanos buriles
fue tan firme como limpio.
Muriò en la carcel la niña,
de cuyo feliz martirio
es eterno testimonio
la cruz que imprimiò en vn risco.
Vna maquina ordenaron
los Romanos enemigos;
que el cuerpo diesse à los ayres,
en pedazos dividido.
Que bien previno à los suyos
este roto Crucifixo,
que aun muertos tienen costados
adonde hiera Longinos.
Soltaron el instrumento,
y el cuerpo hermoso impelido
volò por el ayre vago,
y el devoto Christianismo,
la luz siguiò de su estrella,
y hallaronla en este sitio;
porque no ay humanas fuerzas
contra soberanos juyzios.
Pobre sepulcro la dieron,
à cuyo funebre oficio
los Querubes celestiales
alternaron dulces Himnos.
Durò assi mientras España
de Arrio siguiò los ritos,
hasta que diò Recarado
à nuestra verdad principio.
Alentaronse los Fieles,
y à su sepulcro bendito
humilde Altar erigieron,
votaron Culto Divino.
Hasta que el gran Sisebuto,
aquel santo Godo, digno
de tan alta Monarquia,
y de mas heroyco estilo,
Templo gotico de marmol
en aqueste lugar hizo,
que fue admiracion de Europa,
por lo elegante, y lo rico.
Aqui se mandò enterrar,
como lo afirma vn Lucilo,
cuya inscripcion nos repite
en su historia don Rodrigo.
Que este que en distancia breve
vemos Templo reduzido,
fue capaz muchas edades
de Reyes, y de Concilios.
Frequentavanle con votos
estrageros peregrinos,
Toledo con Processiones,
pidiendo à Leocadia auxilios.
Vn dia, pues, que la patria
celebrava su martirio,
en vna baxò à este Templo
el Rey Godo Recesuindo.
Acompañavale aquel

gran Toledano Arzobiſpo,
que de la caſa de Orgaz
es Patron, y entonces hijo.
Aquel galan à quien diò
la Emperatriz del Impireo,
la Caſulla, que labraron
ſus piadoſos ſacrificios:
cuyos fieles teſtimonios
ſon en Oviedo vn veſtido,
y la piedra donde yazen
los mejores pies eſcritos.
Eſte, pues, acompañava
al Catolico caudillo,
Santo general del pueblo,
ſangre al fin de Hermenegildo.
Con Auguſta reverencia
entrò el pueblo agradecido
à dar à Dios, y à la Santa
gracias de los beneficios.
Orava Ildefonſo, quando
con milagroſo prodigio,
vieron moverſe la piedra,
que cubriò el ſepulcro antiguo.
Saliò como el Alva hermoſa
vna niña, que mal digo,
ſaliò vn pedazo del Cielo,
de ſu variedad veſtido,
cubierto de vn ſutil velo
anteado, ò amarillo,
poca defenſa à los rayos
de ſu cuerpo criſtalino.
En lo celeſtial del trage,
en lo hermoſo, y peregrino,
viò la Chriſtiana piedad
que era de Dios Paraninfo.
El cuello grave moviò,
y animando la voz dixo:
Por ti vive mi ſeñora,
Alfonſo Iluſtre Arzobiſpo.
Admirado quedò el pueblo
de favores tan divinos,
y nueſtro Prelado ſanto,
modeſtamente encogido.
Pero al bolverſe Leocadia
al Sagrario, ò Paraiſo
que guardò la mejor joya
de nueſtro teſoro rico,
ſacò el Catolico Rey
del Real eſtoque vn cuchillo,
que para cortar el velo
diò al venerable Arzobiſpo:
con èl le cortò vn pedazo,
que con el cuchillo miſmo,
en la Metropoli ſanta
muchas vezes avràs viſto.
Creciò la grandeza tanto
del ſacro Templo que piſo,
que era general refugio
de Chriſtianos afligidos.
En la perdida de Eſpaña
perdiò ſu eſplendor invicto,
que haſta los Templos pagaron
los pecados de Rodrigo.
Mas la ſuma providencia,
por alto decreto quiſo
preſervar del Africano
la Imagen de aqueſte Chriſto:
que aunque entonces, de Leocadia
el cuerpo ſanto perdimos,
defenſa fue deſte Alcazar
eſte ſanto Crucifixo.
De los Mozarabes Godos
ſanto y celeſtial aſilo,
de ſus lagrimas conſuelo,
farol de ſus Peregrinos,
coluna de aqueſte Imperio
libertad de ſus cautivos,
eſtandarte vitorioſo
contra el Arabe enemigo.
Paſtor, que en eſta Ribera,
al ganado mas perdido,
en ſus celeſtiales ombros
le reſtituye à ſu apriſco;
que deſde el arbol le otea,

que

que le previene con hilvos,
que sal le ofrece en sus manos,
y agua en su pecho divino.
Teo. El alma, y la libertad
à tu eloquencia rindiera,
si ya à tu gala no huviera
rendido la voluntad.
Iu. Si favor tan soberano
oygo á tu boca este dia,
no te admire si la mia
cristal le pide à tu mano.
Teo. Ya, don Juan, he respondido
mil vezes à tu querella,
que el cristal cogerà en ella
el que fuere mi marido.
Iu. Pues si mis dichas estàn,
dueño mio enesse efeto,
mil vezes serlo prometo.
Teo. Mira que dizes, don Juan,
no te arrepientas, amigo.
Iu. Mil vezes mi fè te doy.
Teo. Mira que aunque sola estoy
te escucha el Mejor Testigo.
Iu. Pues sed vos testigo aora,
Pontifice soberano,
que doy la palabra y mano
de casarme con Teodora.
Y pues merindo à los lazos,
señora, de tu Himeneo,
da possession al desseo,
merezca aora tus brazos.
Teo. No sera bien profanar
la Iglesia en esta ocasion,
remite esse pretension
para mas propio lugar.
Iu. Adondeserà?
Teo. En mi casa.
Iu. Quando?
Teo. Esta noche.
Iu. A que hora?
Teo. A las onze.
Iu. A Dios Teodora.
Teo. Buela día. d. Iu. Febo, passa.

Vanse, y salen don Pedro, don Diego, y su padre.

Pad La mano me diò tambien
vuestro cuñado enefeto,
noble Montañes discreto,
que hablan poco, y obran bien:
Y assi me parece que es
justa faccion Toledana,
que vamos juntos mañana
à presentarle los tres.
Para que vea esse dia,
que por desgracia os hiriò,
mas que ninguno os venciò,
ni en valor, ni en cortesia.
d. Pe. Toda mi vida serè
amigo de mi cuñado,
pues ya la causa ha cessado,
que de mi enojo lo fue.
Y quando durara oy
la causa, y enojo ciego,
à vos señor, y a don Diego
tan agradecido estoy,
pues sois los nobles terceros
de la paz de dos hermanos,
que he jurado en vuestras manos,
segun Castellanos fueros,
que depusiera el rigor,
por no reñir con don Juan,
pues ya estas cosas estan
pendientes de vuestro honor.
d. Die. Mi padre está satisfecho
que el amistad guardaries,
como à sus canas deveis,
y al valor de vuestro pecho.
Pad. Y que cierto que es verdad:
mas para que estè mas llana,
hemos de añadir mañana
vinculos à la amistad,
y le aveis de ver contento.
porque se confirme assi.
d. Pe. Adonde os espero?

Pad. Aqui.
d. Ped. Por herido lo consiento.
Vanse y queda don Pedro,
Muera sin ilustre fama,
muera el hombre sin honor,
que no corrige el amor,
si perjudica à su dama.
No yo, que honor soberano
justamente solicito,
pues sujetè el apetito
al Imperio de mi mano,
Vase, y sale à vna ventana Teodora, y Casilda.
Teo. A las onze, mi Casilda,
dixe à don Juan que viniesse,
y no ha venido don Diego,
quiera Dios que no se encuentren.
Casil. Escucha, señora mia,
que suena en la calle gente.

Sale don Juan con broquel, y Rosado con vn vestido de muger, embuelto debaxo de la capa, y trayga vn manto de anascote.
d. Iu. Como despachaste presto?
Ros. Estava Mari Gutierrez
acostada de reposo,
con vn macho matasiete:
detras de vn guadamecil
le vi esconder al pobrete;
yo, que no quise deguello,
ni satisfacion venguéme
con quitarla este vestido,
que avia ocho dias, ò nueve
que la enjaezè con èl
para que otro la corriesse.
Como nuestra madre Eva
quedò la yegua de suerte,
que la ha de correr en pelo
qualquier Español ginete.
d. Iua. Muy bien hiziste; mas oye,
que aunque haze obscuro, parece

A este tiempo sale don Diego, y parecese debaxo de donde esta Teodora, de manera, que van à hablar, debaxo de la ventana don Diego, y don Iuan.
que à la puerta de Teodora
llega vn hombre.
d. Die. Vn hombre viene.
Casil. Quien seràn estos, señora?
Teo. No lo sè, Casilda, atiende.
d. Die. Quien diremos, Cavallero?
d. Iua. Don Diego? à buẽ tiẽpo vienes. *Ap.*
la industria me valga aora,
para que no se rezele.
Vna dama tengo aqui,
hablarla, amigo, conviene;
la obscuridad de la noche,
y estar ya convaleciente
mi cuñado, me animò
a que del Christo saliesse.
Hazme espaldas, por tu vida,
mientras hablo.
d. Die. No conviene
que te encuentre la justicia
antes que tu te presentes.
Si de espacio la has de hablar,
en mi aposento entrar puedes,
ninguno nos verà entrar,
todos en mi casa duermen.
d. Iua. Aguarda que se lo diga.
Teo. Casilda, que te parece
la falsedad deste ingrato?
Casil. No vi hombre mas aleve.
Ros. Quien es aquesse, señor?
d. Iua. O Rosado mio: advierte *Ap.*
que es don Diego, y vna traza,
porque de mi no sospeche,
y para ver à Teodora,
he imaginado excelente.
Ros. Qual es?
d. Iua. Dixele que estava
con vna dama, y me ofrece
su aposento para hablarla;

vestirte essa saya puedes,
y esse manto, y en su casa
podemos entrar sin verte.
...Te ha parecido bien?
pues à mi no me parece,
guarda la gamba, oste puto.
Iu. Esto has de hazer,
...Pues lo quieres,
saya y Santanton me libre.
...ese el manto, y la saya: Rosado graciosamente.
Iu. Que ay, don Diego?
Die. Todos duermen,
bien puedes entrar.
...Don Diego,
que tu la conozcas teme.
Die. Yo vengo por vn broquel,
dame el tuyo, pues le tienes,
que yo te dexarè solo
en luzes en mi retrete.
...Pues guia delante, amigo.
...Tu hermano es el acahuete,
su cama le ha ofrecido.
Darele en ella la muerte.
...Valiente traza, Rosado.
Estoy bueno desta suerte?
...Anda y calla.
Plega à Dios
que en el camino no encuentre
algun hombre maritiple
de guedejas y copete;
que estos disfrazes don Iuan,
chamusquina me huelen,
La facil ventura mia,
dulce amor, a ti se deve.
...delante don Diego; y luego don Iuan y Rosado vestido de muger.
A mi casa la traeis,
para que à mis ojos viesse
que nunca dezis verdad,
mentis los hombres siempre.
...pues en ella has entrado,
no serà injusto me vengue:
esta noche he de matarle,
esta noche he de perderme.
Vase, y salen como entraron don Diego, y don Iuan, y Rosado, como à escuras.
d Iu. Toma, don Diego, el broquel.
d.Die. A las dos bolverè à verte:
en este postigo, advierte,
que ay vn cerrojo, y con èl
la puerta puedes cerrar,
d Iu. Yo cerrarè; presto ven.
d Die. A quien se emplea tan bien
lisonja le harè en tardar *Vase.*
Ros. Si por su hermana lo siente
el agradable pelon,
tiene mil vezes razon;
mas si hablò conmigo, miente.
d. Iu. Que dizes Rosado?
Ros. Digo,
si se ha ido el confiado.
d.Iu. Solos estamos, Rosado.
Ros. Que quieres hazer conmigo?
tente allà, si desatinas,
antes me darè la muerte,
que soy vn erizo advierte,
rosal soy, y tengo espinas.
d.Iu Jesvs, que mal pensamiento.
Ros. Dios me libre:
d Iu. Calla aora,
y de Casilda, ò Teodora
busquemos el aposento,
sepan los dos lo que passa,
y que nos metiò don Diego
como hizo el Troyano al Griego
dentro de su propia casa.
Dà golpes dentro Teodora.
Teo. Abre, amante fementido.
Ros. No son malos los estremos,
carambolica tenemos.
d. Iu. Entrad, mis ojos, sin ruido,
pues ofreciò mi ventura
esta ocasion à mi fè,

Sale

Sale Teodora y Casilda.

Teod. Darè vozes hasta que
tu confiesses que es perjura.
d. Iu. Sin duda te ha visto entrar,
y piensa que eres muger.
Ros. Pues dexame, que he de ver
si vn picon la puedo dar.
d Iu Dexa aquessa impertinencia,
y dame, mi bien, los brazos.
Teo. Para hazerte mil pedazos;
quien viò mayor insolencia,
ni condicion mas villana?
diràs aora enemigo,
que la que viene contigo
es doña Guiomar tu hermana;
hombre sin Dios, y sin ley,
que diràs por disculparte;
Finge la voz de muger Rosado.
Ros. Dirà que por no espantarte
te viene á cazar con buey.
Teo. Vos hablais, muger perdida?
d. Iu. No està mala la maraña. *Ap.*
Teod. Salios de aqui, picaña.
Ros. Miente, que ella es la salida.
Teo. Trae vna luz, que ver quiero
el rostro de aquesta dama.
Casil. Ya voy. *Vase.*
Ros. Mirad por mi fama,
que me afrentan, que me muero,
llegad, tentad me con tino,
y no traygan luz.
Llega Teodora, y tientale las barbas.
Teod Que es esto?
Ros. Es vn moño mal dixesto,
que à la boca se me vino.
Y que no es nuevo os prometo,
que yo he visto à vna espinilla,
baxarse vna pantorilla,
y à las rodillas vn peto.
d. Iu. Riendo estoy de sus zelos. *Ap.*
Ros. No està mala la cautela *Ap*
Ted. Acaba, traeme essa vela.

Sale Casilda con vna luz.
Casil. Aqui està.
Teo. Que es esto cielos!
eres muger, ò eres monstro?
mucha beldad nos prometes,
si como son los juanetes,
es la belleza del rostro.
Casil. De donde es la buena alaja?
Ros. Del Toboso. *Casil.* Claro està
que avia de ser de allà
tan buen corte de tinaja.
Teo. De donde sacò esta hermosa
el que se rie contento?
Ros. Engañada de vn Convento,
donde estava Religiosa.
Teo. Ya es mucha la flema mía,
quitese el manto. *Ros.* Ay amado!
mira mi honor.
Quitale el manto Teodora,
Teo. Es Rosado?
Ros. Mamola Vue Señoria.
Teo. Que es esto? *d. Iu.* q̃ quies saber?
dentro de tu casa estoy,
palabra te he dado oy,
de que mi esposa has de ser,
dame como tal los brazos.
Teo. Ay esposo mio: ay Dios, *Ap.*
mi honor se fia de vos.
d. Iu. Merezca gozar tus brazos,
mañana nos casaremos.
Teo. Vèn, don Juan; mas dueño mio.
mucho de tu fe confio. *Vase.*
do. Iu. Ya tus dudas son estremos.
Mi dicha à mi amor exorta
que entre à la ocasion que tiene,
tan galan como conviene,
y tan cortès como importa. *Vase*
Casil. En ocasion semejante,
retirarse es discrecion,
y no olvide esta licion
qualquier famulo de amante.
Fin de la segunda jornada.

JOR-

JORNADA TERCERA

Salen don Iuan y doña Guiomar.

d.Iu. Vistiòse al fin, como dixe, hermana,
Rosado de muger, con vn vestido,
que à vna devota suya cortesana
quitò, por vnos zelos ofendido:
pero don Diego, con llaneza vrbana,
su cama me ofreciò muy comedido,
llevòme á su aposento, y por su daño
à escuras me dexò, dichoso engaño:
Fuesse, y al punto en el postigo llama
su hermana, muy sobervia, y muy zelosa,
entrò, quexose, y conociò à la dama,
quedando tan corrida como hermosa:
llevòme, con melindres à vna cama,
y entre lo confiada, y temerosa,
diome su mano, y con favor tan bello
aspiraron mis brazos à su cuello.
Vino su hermano luego confiado,
y de ver a la dama recatòse,
llegamos al portal, y porfiado
me quiso acompañar, y al fin quedòse:
quitè el mentido habito à Rosado,
riendo, al suyo de varon bolviòse,
que no menos que yo de ver murmura
tanta facilidad como hermosura.
Baxème pues, al retraimiento, quando
tomava possession deste Orizonte
Febo, desde el olimpo, coronado
los chapiteles desse Augusto monte,
adonde mis promessas rebozando,
antes passarè el barco de Aqueronte
que buelva à hablarla, ni à mis ojos vea
tan libre amor, facilidad tan fea.
Si otro el delinquente fuera,
de la accion no me holgara,
mil maldiciones echara
muger que os creyera,

Sale Rosado.

En essa choza esperando,
sin pastor, y sin redil,
està vna oveja gentil
por tus caricias valando.
d.Iu. Quien es?
Ros. Dezirtelo temo,
es la ovejuela cuytada,

que anoche quedò almagrada,
y luego la echaste à estremo.
d.Iu. Pues dila, amigo Rosado,
busque otro campo, y pastor,
que en este, vn cierzo de amor,
ni fè, ni yerva ha dexado.
Ros. Ella entra, y tu podras
llebarle aquesse despacho,
que yo no he sido percacho,
de malas nuevas jamàs.
Salen Teodora, y Casilda con mantos.
Teo. Don Juan, esposo, señor,
quando estoy de tu fè cierta
no te deviera à essa puerta
alguna señal de amor?
Quando sospechè, contento
verte en essa Vega hermosa,
triste recibes tu esposa,
en el vltimo aposento?
Que tienes, mi bien, que tienes?
mira que temiendo estoy,
que han de ser pesares oy,
quantos ayer fueron bienes.
Perdonad, señora mia,
si no os han visto mis ojos,
que amor, con penas y enojos,
no sabe de cortesia.
Guio. Vos me perdonad tambien,
pues de mi os podeis quexar,
que no os he embiado à dar
de la boda el parabien.
d.Iu. Que boda es esta, Rosado?
Ros. La de Teodora sospecho,
sino es que con juego echo
de falso la has descartado.
Teo. Esso preguntas aora,
quando de Himeneo lazos
teximos con nuestros brazos?
d.Iu. Y quien nos casò, Teodora?
Teo. Mi confianza, y mi amor,
tu palabra, y mi ventura.
d.Iu. El Matrimonio sin Cura,
no tiene entero valor.
Teo. Quien su palabra ha empeñado
no se obliga al cumplimiento?
d.Iu. No era malo el argumento
si yo te la huviera dado.
Teo. Pues no me la diste ayer,
y anoche la repetiste?
d.Iu. Tu de mis labios la oiste?
de otros deviera de ser.
Teo. Tal maldad escuchar puedo?
Ros. Remedio tienen tus males,
pues ay para agravios tales
Legal Vicario en Toledo.
Y no ay dama celebrada
que no corra esta fortuna,
que apenas conozco vna
que no este vicareada.
Teo. Muy buen consejo me das,
procurador en efeto.
Ros. Pues buen pleito te prometo,
con dos testigos no mas.
Teo. Vno tengo solamente.
Ros. Pues no se puede escapar
de ser vario y singular.
Teo. Y no le diras que miente,
porque es la misma Verdad.
d.Iu. Que palabra no te di
dirè y que quieres assi
dorar tu facilidad.
Teo Assi cumple vna promessa
en el puerto vn navegante?
assi ofende vn hombre amante
la Religion que confiessa?
Assi quien honor professa
trata cautelosamente?
assi vn bien nacido miente?
mas no lo deve de ser
quien engaña à vna muger,
y su sangre lo consiente.
Fuerza tiene la verdad,
y aunque poderoso estès,
espero ver à mis pies

mentira, y tu maldad;
cados tengo en la ciudad,
oble padre, mozo hermano,
que con valor Castella no
dèn la muerte, don Juan,
que hasta las piedras daràn
ayuda contra vn tyrano.
Ma. Callar serà lo mas sabio,
donde ay dificil venganza,
que quien la intenta, y no alcanza,
necia publica su agravio:
sufra el alma, calle el labio
de las que discretas son,
no pidan satisfacion
quando es su agravio secreto,
pues del honor el defeto,
està solo en la opinion. *Vase.*
Sufrir serà menor mal,
que serà la afrenta doble,
vna señora tan noble
casa tan desigual:
algun mozo principal
digna esposa podreis ser,
de vna tan noble muger,
alta opinion, y apellido,
no es bien tenga por marido
hijo de vn Mercader. *Vase.*
Quando la pena es tan fiera,
no se alivia con gritar,
conceder, y a callar
aprende de esta cordera:
pues como es la vez primera,
entes, Teodora, el dolor
de esso, que llamais honor;
Casilda no siente nada,
que al fin es muger rasgada
en batallones de amor. *Vase.*
No te atormentes, y advierte,
de tus penas inhumanas,
que no todas las mañanas
amanece de vna suerte:
y si es vida hasta la muerte,
buelvele mañan à hablar,
à persuadir, y à rogar,
y si dura su inclemencia,
callar, y tener paciencia,
y bolver à varajar.

Teo. Todos de mi mal se rien,
y de mi agravio se alegran,
pues alegrese en mi muerte
quien se ha gozado en mi afrenta.

Casil. Mal aya, señora, quien
de tus males no le pesa.
que por sentirlo mi alma,
de los suyos no se acuerda.

Teo. Pues las mayores desdichas,
Casilda, en la muerte cessan,
busquemosla en esse rio?
que baña en el muro à esta Iglesia,
vèn, que me he de echar en èl.

Casil. Contome vn dia vna vieja,
que las liebres perseguidas
de los galgos en las selvas
se juntaron à concilio,
à tratar, de que manera
pudieran librarse vn dia
desus desdichas eternas,
No hallando remedio, al fin,
determinaron contentas
de arrojarse como tu
à vn rio desde vna sierra.
Iban à echarse, y al ruydo,
llenas de temor, se alteran
las ranas saltando dentro,
cobardes como ligeras.
Viola si vna liebre, y dixo
à las damas: mirad estas,
mas cobardes que nosotras,
como la vida conservan.
Bolvamonos, liebres mias,
à vivir à nuestra tierra,
que no ay desdicha tan grande,
que algun remedio no tenga.
En este cuento, Teodora,

la vieja, y Isopo enseñan
à que escudriñes historias,
y haràs menores tus penas.
Teo. Que no estoy, Casilda, en tiempo
que me propongas discreta
contra evidentes dolores,
metafisicas consejas.
Entra, y dile à esse tirano,
que pues mi muerte desea,
si quiere verla esta tarde,
se suba à essa verde rexa.
Mas yo dezirselo quiero,
para que à mis labios deva,
como à mi pecho la accion,
albricias de tales nuevas.
Muestrate, traidor, á donde
entre à quessas aguas tersas,
veas que el Tajo, y mi vida,
tus rigores lisongean,
que à tus ojos ingratos,
he de arrojarme en el cristal de Tajo
porque mi muerte veas,
Vireno ingrato, fementido Eneas.
Triste enseñanza serè
en esta Imperial Ribera
à las que fian honores
à palabras, y à promessas.
Y à vosotras, si ay alguna,
que ya amante, ò ya ligera,
ayais creido lisonjas
dexada, y gozada apenas,
seguid mi exemplo, y seguidle,
si como yo estoy os dexan,
y en vna muger sin honra,
valor tan hidalgo queda:
doren à repentimientos
á liviandades tan feas,
y voluntarios castigos
compren honor quando mueran.
Cristales tiene Toledo
para confianzas necias,
si tuvo azero Cartago,
para vna burlada Reyna.
Y tu el peor de los hombres,
parto feroz de vna fiera,
que con fingidas caricias,
robado el honor me lleyas,
pues das la causa à mi muerte,
esta caduca belleza,
cadaver te seguirà,
en Imagen triste, y fea:
fiscal serè de tus gustos,
quando veles, quando duermas
serè tu mayor contraria
imaginada en tu idea.
Bien sè, que aunque no respondes,
estàs oyendo mis quexas,
que no ha de estar descuidado
dueño de tantas afrentas.
Ven, y mi muerte verás,
no importa conmigo vengas,
que no me podras quitar,
que me mate quando quiera,
que a tus ojos ingratos,
me he de arrojar en el cristal de Tajo
porque mi muerte veas,
Vireno ingrato, fementido Eneas.
Casil. Donde vas, señora mia,
el ligero passo enfrena,
el pecho cobarde anima,
el juizio turbado es fuerza,
que no ay desdicha tan grande
que algun consuelo no tenga;
y es de todas la mayor
morir de aquesta manera.
Mañana serà otro dia,
y no es bien que se arrepienta,
y te allen sus deseos
entre essos cristales muerta.
Mira à las vozes que has dado,
essas ranas, que se alteran,
porque consueles tus males
en las desdichas agenas.
Teod. Dexame morir, Casilda.
Casil.

Muera quien tu mal desea.
d. Dexame ser escarmiento
de mugeriles flaquezas,
que à tus ojos, ingratos; (Tajo,
me he de arrojar en el cristal del
porque mi muerte veas,
Vireno ingrato, fementido Eneas.
Si, mas el manto te pon,
y muerete con asseo,
porque viene gente, y creo
que tu hermano, y padre son,
y don Pedro.
d. Ay mi querida,
menos serà mi dolor,
pues he perdido el honor,
perdiendo tambien la vida.
Cobra en tus males aliento,
que no ha de durar jamas,
que ni eterno bien veràs,
ni dura siempre el tormento.
Sosiegate, ponte el manto;
el cuentezillo sospecho *Ap.*
que ha sido de algun provecho:
vete à parte, y cessa el llanto.
Apartanse tapadas, y salen don Pedro, don Diego, y su padre.
Señor don Pedro, por Dios
que entre el morir, ò vencer,
herido quisiera ser,
por perdonar como vos.
Ped. A los dos toca la gloria,
pues en la guerra, señor,
al consejo, y al valor
se atribuye la vitoria.
Y el honor de aquesta accion
es bien que a los dos se dè,
pues vuestro el consejo fue,
si mia la execucion.
Die. Y para mi no dexais
parte alguna de la hazaña?
Ped. El alma que os acompaña,
adonde quiera que estais,
y mis brazos.
Abrazanse, y don Pedro tiene el rostro à Casilda.
d.Die. Vuestro soy.
Casil. Ce, don Pedro.
Teo. Ya te ha visto.
d.Ped. A rezar entro en el Christo,
entrad los dos, que ya voy.
Pad. Con don Juan os esperamos.
Vanse los dos.
d.Ped. Soy el dichoso señora?
Teo. El digno al menos.
Descubrese.
d.Ped. Teodora.
Casil. Habla, que solos estamos.
Teo, Ilustre don Pedro,
Toledano insigne,
Gudiel por tu padre,
por tu madre Armindez.
A quien menos de ves,
oy favor te pide,
mira quanto fia
de tu noble Estirpe.
Bien sabes que amor
al baxo, y sublime
igualmente flechas
del arco despide.
Sin que le apiade,
ni à temor le obligue
Augusta corona,
ni pellico humilde.
Este, pues, mi pecho,
en mis años quinze,
le puso de flechas
como alado Cisne.
Mira mis espaldas,
que puntas lo dizen,
y mi pecho mira,
que plumas lo escriven.
Fue la fiera aljava
don Juan, ya lo viste,

que

que aunque amor es ciego,
es con zelos lince.
Flechas de lisonjas,
y rayos sutiles,
que engañan las vnas,
y los otros rinden,
astuto à f. stò
al pecho mas simple,
que ha engañado exemplo
del hijo de Anquises.
Confième hermosa,
y noble creile,
engañòme necia,
y facil rendime.
Llamavame vida,
ya muerta me dize,
conmigo se holgava,
conmigo se aflije.
Llorava el ingrato
si yo estava triste,
y de verme aora,
porque lloro rie.
Ayer me llamava,
mas oy me despide,
pues eres discreto,
mira lo que hize.
Destas consequencias
mi agravio colige,
y de aqueste llanto
que el alma repite.
Palabra de esposo
me disculpe libre,
niegala villano,
mienten los que dizen
que de las Montañas
es su noble Estirpe,
que no dieron sangre
à acciones tan viles.
Si ya de sus piedras
no tiene su origen,
ò de las entrañas
de algun fiero Tigre.

Si eres tu, don Pedro,
aquel que dixiste
darias la vida,
solo por servirme.
Si eres Cavallero,
de aquellos que asisten
a honrar a las damas
que favor les piden.
Si eres Toledano
de los invencibles
que tuvieron siempre,
las Iglesias libres,
como tal te invoco,
pues bien me quisiste,
y con Alexandro
tus hechos compiten.
En tu proteccion
mi defensa admite,
y tan noble empressa
tu nombre eternize.
Verà quien supiere
mi historia infelize,
querido vn ingrato,
desdeñado vn firme.

d. Ped. Hermosa Teodora,
campo bello, à donde
el florido tiempo
perficiona flores.
Conclusion divina
de quantos proponen
que ingenio, y beldad
nunca estàn conformes.
Apenas mis años
tuvieron catorze,
quando examinò
mi amor tus rigores.
Servite mancebo,
pretendiendo entonces
dar en mis escudos
parte à tus blasones.
Discursos prudentes,
y justos temores.

de

de juntar dos casas
illustres, y pobres,
al desseo hizieron
que mi amor revoque,
y à las esperanzas
altas pretensiones.
Que de gusto quita
la pobreza torpe,
que poco la deven
regalos de amores.
Caseme en Toledo
por estas razones,
con quien fue lo menos
lo rico del dote.
Mas no fue possible
que del alma borre
mancebo, ò casado
tu retrato noble.
Que amor en las almas
las efigies pone
en vez de pinzeles,
con fieros harpones.
Y no facilmente
pierde los colores,
siempre señal dexa
en los corazones.
Vite en èl vn dia,
y dieron tus soles,
si à mi pecho fuego,
alma à mis acciones.
Bolvi à examinarte,
y à mis pretensiones,
si eras antes marmol,
fuiste aora bronze.
Con aquel respeto
que deven los hombres
servir à las damas
de tu sangre, y nombre,
entrava en tu casa,
te segui en la corte,
como Apolo à aquella
que en las selvas corre.
Devidos respetos
à prendas tan nobles,
la paz de mi casa,
tu honor, obligome
à que siendo exemplo
del Augusto joven
que tuvo à sus plantas
por trofeo el Orbe,
mi amor remitiesse,
porque mis acciones
à tu honor quitavan
bellos esplendores.
Mas no renunciè
las obligaciones
que à empressa tan justa
obligan à vn hombre.
Y juro à la Virgen,
y a los dos Patrones,
que nos cambia Flandes,
y Zamora esconde,
que esse mozo ingrato,
no le llamo inorme,
que como le amas,
temo que te enojes,
oy se ha de casar,
ò en oposiciones
han de concluirlo
nuestros dos estoques. *Vase.*

Teo. Mal aya mil vezes quien
por otro te dexò assi.

Casil. Si no te cayera à ti,
Teodora, dixera amen.

Teo. Con tu sangre al fin cumpliste
Cavallero principal.

Casil. Mira a quien quisiste mal,
mira à quien favoreciste.

Teo. Siempre, Casilda, te dixe,
y aora no te lo niego,
que amor como niño, y ciego
nunca sabe lo que elige.

Sale Rosado.

Ros. Aun no se han ydo queridas,

quando

quando le plugo al desseo?
falta vn poco de vozeo?
ò estanse aqui retraidas?
y no lo han mal advertido,
porque vsa cierta gente
dexar ir al delinquente,
y echar la garra al herido.
Teo. Dexa esse infame, y atenta
oye las vozes que dan.
Casil. Todos salen tras don Juan,
retirate aqui y alienta.
Apartanse Teodora, y Casilda tapadas con los mantos, y salen don Diego, y su padre, don Iuan, y doña Guiomar, alborotados.
Pad. Assi falta a su palabra,
assi quiebra el omenage
quien los preceptos del duelo
tan bien guarda, tan bien sabe?
Vos à campaña à don Juan,
vos que en mis manos jurastes
guardar como cavallero
el parentezco, y las pazes?
Pues vive Dios, que qualquiera
Empuñando la espada.
que à lo prometido falte,
que ha de ver si dexò el tiempo
de mi juventud señales.
d.Die. Y quando falten las fuerzas
à la razon de mi padre,
sucederà en sus agravios
quien le sucede en la sangre.
Gui. Señor, que mudanza es esta?
no prometiste constante
conservar eternamente
con don Juan las amistades?
como aora las quebrantas?
d.Iu. Que importa que las quebrante
si quiere reñir don Pedro?
lugar, y tiempo señale.
Pad. Que es reñir?
d.Ped. Oyd señor; *Ap.*
que ay, canas, quien os agravie,
y prudentes defendais
al mismo que os haze infames?
que os toca à vos defender?
Pad. Que vuestras espadas guarden
el amistad prometida,
ò matar al que la vltrage.
d.Ped. Si, mas si algun acidente
despues mi honor obligasse
à pelear con don Juan,
que os toca á vos estorvarme?
Pad. Teneis razon, nó me obliga
en ocasion semejante,
sino impedirlo con ruegos,
si fueren à vos bastantes.
d.Iu. Pues yo que ocasion te he dado?
d.Ped. Dar palabra de casarte
con aquella ilustre dama
que està llorando sus males,
y gozarla lisongero,
y aora negarla facil.
d.Iu. Importate su defensa?
d.Ped. De mi ha querido ampararse,
y de baxo de mi espada
su honor, y su vida yaze.
Gui. No avia en todas las selvas
otro Español Brandimarte
que el agravio dessa dama
sobre sus ombros tomasse?
d.Ped. Este, señora, es honor.
Gui. Mejor serà que le llames *Ap.*
ira, rabia, muerte, y zelos.
d.Ped. Oyete, Guiomar, no hables,
sino quieres que esta daga
tu pecho atrevido passe,
Gui. No añadamos fuego à fuego,
dissimulemos pesares.
d.Ped. La palabra has de cumplir
que la prometiste amante,
ò en essa Vega conmigo,
cuerpo à cuerpo, has de matarte.
d.Iu. Pues que informacion te obliga

ni

ni que autenticas verdades,
à creer essa mentira,
emprendiendo acciones tales?
d.Ped. Saber que nobles mugeres,
ni engañar, ni mentir saben.
Pad. No dezis, don Pedro, bien,
no es informacion bastante
para tan gallardo empeño
la confession de la parte.
d.Ped. O santa bondad de vn viejo,
ò prudencia venerable, *Ap.*
contra tu honor prevaricas?
d.Iu. q he de hazer? no he de casarme,
y grande peligro tengo: *Ap.*
mas vna traza admirable
he imaginado: Don Pedro,
escucha, el Cielo me falte,
si aquessa muger no miente;
y pues puede averiguarse,
dila que parezca aqui,
y el tiempo, y lugar señale
adonde dize que yo
jurè con ella casarme.
d.Ped. No ha de valerte tu engaño,
porque en ocasion tan grave,
es necedad la modestia,
y es el silencio culpable.
Teo. Por no parecer Teodora *Ap.*
a los ojos de su padre,
fingirè, y deste peligro
seguro podre librarme.
d.Ped. Mozarabes Toledanos,
vuestra fè, y palabra dadme
de no ofender a essa dama,
ni hazerla ningun vltrage,
y no dexar que esta empressa
no en vuestra presencia acabe.
d.Die. Yo por los dos lo prometo.
d.Ped. Pues Teodora, en casos tales
no te impida la verguenza,
tu honor ofendido hable.
d.Die. Teodora, à traidor don Iuan!

Empuñan todos las espadas.

Pad. Teodora, à muger infame!
d.Ped. O la palabra cumplid,
ò en varias comunidades
nos hemos de dividir,
y en casos tan importantes
razon valga à la razon,
valga à la injusticia Marte.
Pad. Nuestra causa defended,
porque en casos semejantes,
el juyzio mas prudente
es siempre muy ignorante.
d.Die. Nuestro agravio os sostituyo,
yo sè que sabreis vengarle,
mas no, don Pedro, el dolor,
porque su rigor nos mate.
d.Pe. Hablad, hermosa señora.
Teo. Que quereis, señor que hable?
mi dolor saben los Cielos,
y don Juan mi razon sabe.
d.Iu. Teodora, si baxamente
contra tu honor, y tu sangre,
para casarte conmigo,
esta cautela inventaste,
no es possible que te valga,
ni dè credito tu padre
á mal compuestas mentiras,
ni à trevimientos tan grandes.
Pues quando estuviera yo
sin obligaciones tales,
por ser hija de tal hombre,
me estava muy bien casarme.
Teo. Que dizes hombre? que dizes?
Basilisco, Tigre, Aspid,
que entre las mas bellas flores
mi pie inocente engañaste.
d.Iu. Digo que verdad no dizes,
nobles canas, perdonadme,
que de la verdad la fuerza
me dicta libre lenguaje.
Pad. Cielos, para aquesto vivo?
Teo. Què niegas, traydor, infame?

que

que la palabra me diste
con vn testigo delante.

d.Iu. Pues si tal testigo dieres
yo confessarè al instante
que he sido perjuro à Dios.

Teo. Christo, Leocadia, ampararme,
no perezca el honor mio,
no perezcan mis verdades,
pues tengo el mejor testigo
aquesta vez de mi parte.

d.Ped. Donde està?

Teo. En esta Capilla,
en trono supremo yaze:

Corre la cortina, y descubrese el Altar donde està el Santo Christo.

este es el mejor testigo
de la fè que me negaste.

d.Iu. Como el lo diga, Teodora,
provanza serà bastante.

Teo. Es verdad, Dios Soberano,
que prometiò de casarse
conmigo, en vuestra presencia,
este perjuro, ayer tarde?

Hase de desclavar el brazo derecho, y caerse hasta cerca del cuerpo, y quedarse assi.

.Ped. O fuerza de la verdad!

Pad. O gran milagro!

d Die. Admirable.

d.Iu. Suspende, señor, la ira
antes que el brazo levantes:
confiesso que fui perjuro
contra vos, y contra vn Angel.

Pad. Quien haze testigo à Dios,
don Iuan, de sus liviandades,
espera en su vida, y alma
vn sucesso miserable.

d.Die. Palabras dadas à Dios,
no quiere que las quebranten.

d.Pe. Don Juan, que harèmos aora?

d.Iu. Don Pedro mio, rogarte,
que el perdon de estos señores
y de Teodora me alcances,
y generosos permitan
con este esclavo se case.

Pad. Quien contra dirà, don Juan,
casamiento que Dios haze?

d.Iu. Perdonad, bella señora,
y mis lagrimas alcancen
dichosos brazos de esposa.

Teo. Amor, don Juan, es piedades,
tomad los mios, y vos
padre mio perdonadme,
y vos, hermano, si amor
absuelbe facilidades.

Pad. Quando le faltò piedad
à los oìdos de vn padre?

d.Ped. Pues vamos à la Ciudad,
y en sucesso semejante,
votemos al Santo Christo
debidas festividades.

d.Iu. Y assi adora en este Templ
Toledo la santa Imagen
de nuestro mejor testigo,
que muchos años os guarde.

Con licencia: *En Sevilla en la Imprenta de Francisco de Hermosilla à costa de Joseph de Hermosilla, Mercader de Libros, en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes, corregidas fielmente por sus Originales, y diversos Romances, Relaciones, Historias, y Entremeses sueltos.*